

# Steiner en los jardines de Babel

Esteban A. Gasson\*



La extensa obra de George Steiner, que incluye tanto crítica literaria, como ficción y reflexión filosófica, está asentada en una inmensa cultura políglota, ya que sus lecturas

abarcan muchas de las lenguas contemporáneas y de las clásicas. No obstante, en algunos momentos, sintió un vacío ante el hecho de no haber aprendido hebreo. Herencia de la que sus padres desafortunadamente no lo proveyeron o él mismo no haya intentado aprenderlo. De cualquier forma, su creación está centrada y arraigada en esa conciencia y presencia explícita que marca la lengua, como núcleo trascendental de lo espiritual de la existencia humana, y que se encuentra patentizada en el mundo judeocristiano, del cual es un copartícipe excelso.

Este bagaje, en su caso, da paso a un continuo afán de enfrentar ese abismo producido por la aparente catástrofe lingüística, que la Biblia

nombra Babel, al haberse quebrado y multiplicado la lengua adámica en una profusión de dialectos y lenguajes, y que Steiner trata de subvertir, al intentar reintegrar y reconformar sus fragmentos en una nueva unidad, dedicándose con una avidez y pasión a aprender y a leer los diferentes idiomas que pueblan el mundo occidental. Esfuerzo apropiador que lo emparenta con cierta tradición filosófica y lingüística alemana de antaño, cuando pensadores como Hamann, Herder o Humboldt trataron de asimilar todos los lenguajes del mundo, invirtiendo con ello la aparente división o fragmentación con una nueva unificación. Mostraron que Babel podría muy bien entenderse como una riqueza y pluralidad de voces, y no una mera o exclusivamente destrucción o confusión. Advirtiendo que los diferentes usos y formas de hablar, pensar y actuar manifiestan un inmenso caudal de formas y modos de percibir, imaginar y cavilar la existencia y el mundo.

Este interés y centralidad por el lenguaje, en el caso de George Steiner se expresa en su *magnum opus* aca-

Fecha de recepción:  
2020-10-15

Fecha de aceptación:  
2020-10-30

DO  
SSI  
ER

\* Profesor retirado de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

démica *Después de Babel* –cuya traducción castellana deja mucho que desear–, donde se esfuerza en realizar una extensa indagación sobre los distintos aportes y autores que se han abocado a examinarlo. Pero, su labor no acaba con ella, ya que a lo largo de su carrera fueron apareciendo toda una serie de textos, como aquellos que compilan sus ensayos o sus grandes creaciones literarias y filosóficas. Así, nos encontramos títulos como *Lenguaje y silencio*, *Pasión intacta*, *Gramática de la creación*, *Antígonas*, *Errata*, *Los libros que nunca he escrito*, *El año del señor*, *Poesía del pensamiento* y muchas otros. Obras elaboradas y pensadas como una reflexión y meditación sobre el poder creador de la lengua en sus muy distintas y variadas facetas. También se nos muestra, en estos escritos, cómo ciertos textos y autores lo impactaron, ya fuera positiva o negativamente. Haciéndonos palpar la fuerza con que se introdujo en los meandros de aquello que fue objeto de su interés y pasión, y que se reflejan en sus exámenes y pensamientos. Fue por lo mismo, un profundo crítico y su influjo aún se deja sentir a través de su escritura y su presencia como maestro, ponente y portavoz de lo humano. Actividad que realizó en diferentes áreas y tramas –educativas, filosóficas y literarias– expresando sus propias concepciones e ideales.

Dentro de esta herencia, que ahora nos toca recepcionar, se encuentra su

clara precisión y observación de la íntima relación que se da entre lenguaje y silencio, como las dos caras de una misma moneda. Sin las cuales difícilmente podríamos acceder a lo que nos hace humanos, por ello, aseguró que: “Debemos aprender a escuchar, como lo hace el músico, a las voces de lo no dicho, a los ritmos subyacentes profundos y a los subtonos del pensamiento, de las concepciones poéticas, antes de que se entiesen en el habla convencional y mundana”<sup>1</sup>, reconociendo y recapacitando que: “la cualidad del silencio está orgánicamente aglutinada con aquella del habla. La una, no puede lograr vigor completo, sin la otra”<sup>2</sup>. Consecuentemente, ambas deben venir equilibradas, facilitando una moderación armónica entre ellas. Pues, si se da énfasis a una de las partes, acontece, entonces, que el lenguaje se extravía en la palabrería, el chismorreo y la vacuidad de la verborrea. El silencio se trasmuta en un mutismo inarticulado, en lugar de dar paso a una escucha atinente o excelsa. Por lo mismo, el silencio ha de ser ajuste y engarce de la articulación de la palabra, para que puedan crearse unos nexos que faciliten reconocer al otro. Poseen así, cuando se conjugan en armonía, una profunda dimensión ética.

Esta integridad entre palabra y silencio llevó a Steiner a reconocer, por ejemplo, la estrecha afinidad que se presenta entre la creación literaria y la filosófica. Al respecto, señaló atinentemente que: “Las colisiones, las compli-

<sup>1</sup> George Steiner, *The Poetry of Thought: From Hellenism to Celan*. A New Directions Book, New York, 2011, p. 202.

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 215.

ciudades, las interpenetraciones y amalgamas entre filosofía y literatura, entre el poema y el tratado metafísico han sido constantes”.<sup>3</sup> Sin embargo, hay quienes niegan semejantes vínculos e intimidades, porque suponen que existen diferencias de fondo entre ambas y porque aún llegan a suponer que las posibles relaciones que median entre ellas pudieran ser consideradas como incestuosas y dañinas. Tal como ha sido el caso de los seguidores del pensamiento positivista, quienes creen que el lenguaje común y corriente está cargado de ambigüedad y confusión, y hay que limarlo haciéndolo transparente con la lógica o con la ciencia. Postura no únicamente reduccionista y simplista, sino producto de una mentalidad iletrada, que es contravenida por los legados de pensadores como Borges, Fuentes, Lezama Lima, Heidegger o Wittgenstein. Con respecto a este último, dice Steiner que: “Para el *Tractatus*, el verdadero ser ‘humano’, el hombre o mujer más abierto a las solicitaciones de lo ético y lo espiritual, es quien se mantiene en silencio ante lo esencial”.<sup>4</sup> Advirtiendo que la existencia

es trascendente y que lo ético implica una responsabilidad resguardada en el discernimiento, el autocontrol y la disciplina, coartando la locuacidad y la reflexión infinita.

Estas relaciones entre el pensar y el poetizar están asimismo hermanadas por la palabra y el silencio o escucha atenta, como afirmó en su momento Heidegger. Entorno donde también florece un aura religiosa, como es su caso y el de Wittgenstein, ya que la lengua filosófica alemana con que ambos se expresan entona una presencia religiosa, la cual casi nunca es advertida. Aspecto del

“Para el *Tractatus*, el verdadero ser ‘humano’, el hombre o mujer más abierto a las solicitaciones de lo ético y lo espiritual, es quien se mantiene en silencio ante lo esencial”

George Steiner, *Real Presences*. University of Chicago Press, Chicago, 1989, p. 103.

que Steiner se percató parcialmente, cuando reconoció que el predicado de la primera proposición del *Tractatus* presenta una dimensión teológica. Así, cuando Wittgenstein afirma en ella que: “*Die Welt ist alles, was the der Fall ist*”, que usualmente se vierte como “El mundo es todo lo que acaece”.<sup>5</sup> Pierde, como advirtió Steiner, las connotaciones de ese *Fall* o «caída», ya que la traducción impide ver el tren de argumentación ético-religioso que presenta la obra wittgensteineana. Este alumbramiento parcial del tono de esa propo-

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 213.

<sup>4</sup> George Steiner, *Real Presences*. University of Chicago Press, Chicago, 1989, p. 103.

<sup>5</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*. Alianza, Madrid, 2012.

sición tiene un gran valor, a pesar de que sea poco apreciado. No obstante, Steiner no previó que el sujeto *mundo* o *Welt*, de esa misma proposición, presenta igualmente una circunspección teológica. Porque aquí, el mundo no hace referencia exclusivamente a la realidad natural, sino por igual y en especial a la humana. Así una traducción literal diría: “El mundo es todo lo que está caído”. Enfatizando, que lo que aquí se manifiesta, es el hecho de que el mundo de lo humano está caído, está abatido. Lo que le da un giro ético-teológico al *Tractatus*, que hasta ahora ha pasado inapreciado. Por lo mismo, y desafortunadamente, la intuición de Steiner no fue más allá, tal vez, debido a que su formación huma-

nista carecía de los espacios teológico-religiosos con que se manifiesta el pensamiento alemán y, en este caso, el de Wittgenstein.

Esta relación entre poesía y pensamiento, que aparece en la obra de Steiner, es una muestra de las múltiples facetas que aparecen en su legado, y representa y exhibe uno de sus muchos paisajes de los diversos jardines de Babel. Ya que sus inquietudes y su pasión por la palabra-silencio y sus distintas manifestaciones lo llevó a explorarlo, expresándolo al ir caminando con denuedo y afabilidad por sus distintas veredas y paisajes. Nos permite ahora indicar que el objetivo de estas líneas es una invitación a leer su excelsa y bella herencia literaria. 



Antonio Ochoa. Sin título